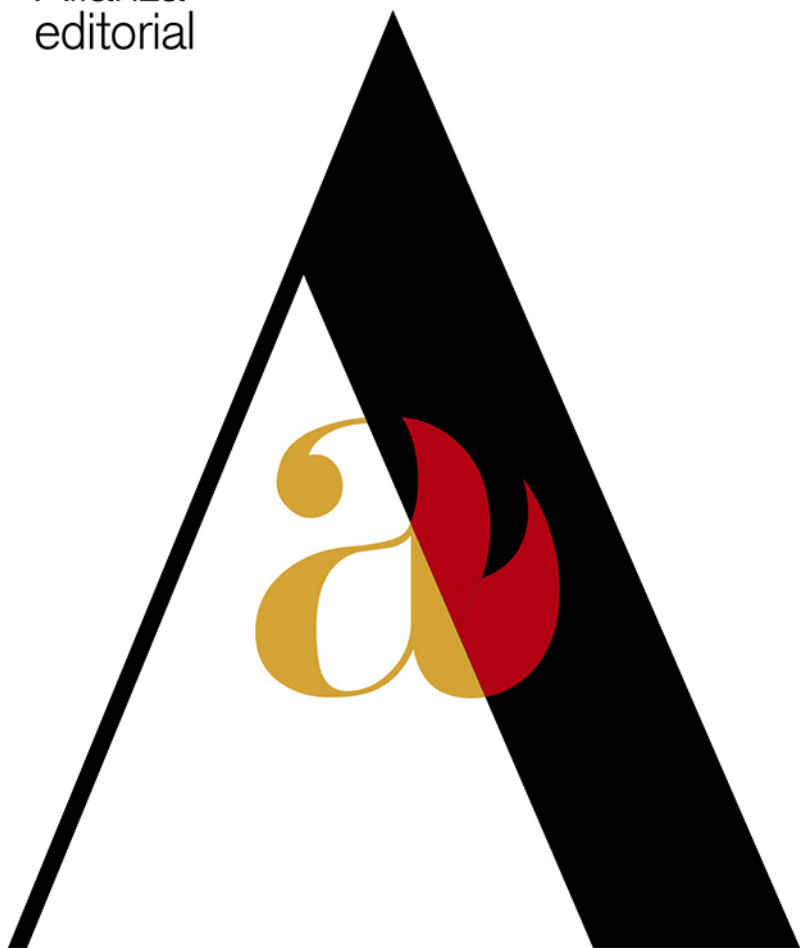


Sobre el alma

Aristóteles

Alianza  
editorial





Sobre el alma



Aristóteles

# Sobre el alma

Introducción, traducción y notas  
de Antonio Guzmán Guerra



**Alianza** editorial  
El libro de bolsillo

Título original: *De Anima*

Primera edición digital: 2023

Diseño de colección: Estrada Design

Diseño de cubierta: Manuel Estrada

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeran o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© de la traducción, introducción y notas: Antonio Guzmán Guerra, 2023

© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2023

Calle Valentín Beato, 21

28037 Madrid

[www.alianzaeditorial.es](http://www.alianzaeditorial.es)

ISBN: 978-84-1148-387-2

Edición electrónica sobre la 1.ª edición impresa

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: [alianzaeditorial@anaya.es](mailto:alianzaeditorial@anaya.es)

# Índice

|     |                 |
|-----|-----------------|
| 11  | Introducción    |
| 33  | Bibliografía    |
| 35  | Glosario básico |
|     | Sobre el alma   |
| 41  | Libro I         |
| 79  | Libro II        |
| 129 | Libro III       |





A Inés, *nepti carissimæ*  
D. D. D.



# Introducción

Aristóteles consagra este breve tratado, en griego titulado Περὶ ψυχῆς, al estudio del alma, término muy polisémico desde los primeros testimonios homéricos en que aparece citada dicha palabra, y a cuáles pueden ser su naturaleza, su esencia, sus funciones propias y su relación con el cuerpo que le da acogida. En los poemas épicos de Homero la *psyche* es una especie de aliento animado que escapa del cuerpo en el momento de la muerte, justo cuando va a emprender su viaje de destino final al reino de Hades, donde se alojará definitivamente participando de una existencia sombría y evanescente. Pero también antes de llegar a la época de Aristóteles (quien curiosamente utiliza la misma palabra, ψυχή, para designar un tipo de mariposa y hasta de una polilla) otros pensadores y filósofos (entre ellos casi todos los llamados presocráticos) y el propio Platón se habían interesado insistentemente por la naturaleza del alma y su vincula-

ción con el otro elemento, el cuerpo, al que inexorablemente parece ir unido, para conjuntamente configurar una dualidad de forma y materia (la teoría luego llamada hilemórfica)<sup>1</sup>. Pero frente a las opiniones de muchos de sus predecesores, partidarios de enfocar sus investigaciones sobre el alma exclusivamente en el caso del alma humana, Aristóteles piensa que su estudio debe ampliarse al alma de todos los seres animados, si es que de verdad queremos conocer qué sea el alma humana.

Por nuestra parte, nos interesa hacer una precisión, y dejar constancia de que la presente traducción está hecha por un helenista, medianamente avezado en la traducción de autores del mundo clásico, pero que no es filósofo ni profesor de filosofía. Es probable, pues, que resulte necesario admitir y dejar sentado de entrada tal singularidad, en tanto que el carácter con que se han redactado las breves notas al texto y su comentario tendrán un sabor más filológico que filosófico. En cambio, y precisamente por ello, confiamos en que la traducción pueda reflejar sin demasiadas desviaciones el texto griego original según se nos ha conservado en las principales ediciones modernas. Nos queremos hacer la ilusión de que así el «lector culto general» (esa fabulosa criatura de cuya existencia algunos incluso llegamos a dudar) podrá disponer del texto castellano del tratado *Sobre el alma* de Aristóteles sin el a veces pesado bagaje interpre-

1. Muy destacadamente, Heráclito en sus fragmentos Diels-Kranz 22B36, B45, B77, B107, B115, B117 y B118, y Platón en varias de sus obras: *Apología* 29d-30b, *República* 353d, *Crátilo* 400a y *Leyes* 959a. Cf. la Introducción a la edición comentada de Ronald Polansky, *Aristotle's De Anima*, Cambridge, Cambridge University Press, 2007.

tativo que, a lo largo de muchos siglos, se ha ido acumulando sobre cualquier obra del Estagirita. Nuestro propósito, dicho en pocas palabras, es presentar en la medida de lo posible un texto castellano terso y claro, e invitar al lector a que se acerque directamente al pensamiento de Aristóteles, dejando para los filósofos profesionales la oportunidad de acudir a las ediciones comentadas, trabajos y artículos en los que se debaten, interpretan, revisan y aclaran aspectos no siempre del propio Aristóteles sino de sus propios comentaristas a lo largo de los siglos.

No empece ello, lógicamente, que al preparar nuestra traducción hayamos consultado con provecho media docena de buenos comentarios de la obra, así como cierta literatura secundaria de la que se da cuenta en la correspondiente nota bibliográfica y en algunas referencias a pie de página. Somos conscientes, naturalmente, de que Aristóteles es un autor difícil y que los múltiples temas que aborda en su inmensa producción son temas complicados y arduos, que precisan de interpretación y comentario, pero entendemos que esta es labor propia de quien ya está familiarizado con una primera lectura directa de su obra. De modo que hemos optado por presentar el texto casi desnudo, invitando así a que quien lo lea pueda descubrir primero –siquiera tentativamente al menos– qué es lo que Aristóteles dijo y no lo que dicen A o B o C que dijo Aristóteles. A veces son tan dispares las voces de estos últimos que incluso algunos elogian sin reserva el valor de la obra del fundador del Liceo, mientras que el vituperio predomina con mucho en la apreciación de sus ideas y doctrinas por parte de otros. Leamos, pues, primero al autor, con sus incoherencias internas,

con sus contradicciones, con sus posibles errores incluso, porque si somos nosotros mismos quienes los detectamos y nos topamos con ellos, también aprenderemos de las enseñanzas del gran filósofo, pues quien se siente atraído mínimamente por la filosofía sabrá sacar provecho de la lectura de una obra como ésta, y tal vez incluso podrá dilucidar por sí mismo algunas de las cuestiones que en ella se plantean.

Pero, una vez confesado el cariz que va a predominar en esta traducción, también es preciso dejar constancia de que abundan en el texto ideas y reflexiones sumamente atractivas y seminales que son, precisamente, las que justifican su lectura. A algunas de ellas me referiré un poco más adelante, aun sin entrar –como digo– en problemas de hermenéutica. Hecha, pues, esta escrupulosa declaración de principios, convendrá ahora –sin caer yo mismo en contradicción– adelantar algo sobre nuestro autor y el tratado titulado *Sobre el alma*.

Para la biografía de Aristóteles, como para la de muchos otros filósofos griegos, contamos con varias fuentes de información, entre las que destaca la obra *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres* de Diógenes Laercio (libro V)<sup>2</sup>, así como otros testimonios literarios (incluido un posible «Testamento» del propio Aristóteles y citas indirectas) e iconográficos; todos ellos de valor relativo. Su ciudad natal fue Estagira (384 a. C.), una ciudad de la Calcídica en la zona nororiental de Grecia, patria del «Estagirita», de donde era también su padre, Nicómaco,

2. Cómodamente puede consultarse la edición de Carlos García Gual en esta misma editorial.

médico del padre de Filipo II de Macedonia. Su madre era de Calcis, en la isla de Eubea. Por Laercio sabemos que a los 12 años mueren sus padres y que Aristóteles no es un niño prodigio ni un superdotado, aunque sí muy estudioso. El 367, con 17 años, marcha a Atenas, donde permanece 20 largos años en la Academia de Platón. De hecho, su maestro pensaba que sólo a partir de los 50 años se puede ser filósofo, y como luego afirmaría Schopenhauer «nunca antes, y nunca siempre».

Aristóteles nunca fue ciudadano ateniense de pleno derecho, circunstancia que hubo de influir decisivamente en varios momentos de su vida: a veces como simple anécdota entre sus compañeros de clase, a quienes extrañaba el leve acento regional macedónico de Aristóteles: «¿No serás tú del Norte por casualidad?»; y en otras ocasiones a propósito de situaciones políticas complejas, como cuando en el 347 hubo de salir de Atenas, donde el partido antimacedónico de Demóstenes cobraba gran impulso. Un nuevo viaje le llevó a la isla de Lesbos, donde conoció a Teofrasto, uno de sus mejores discípulos y posteriormente su heredero intelectual; por entonces en un barco le llega una carta de su viejo amigo el rey Filipo: «Ven a Pella, que mi hijo, Alejandro, necesita un maestro» (Aristóteles cuenta 42 años, y el joven Alejandro sólo 14). Cuando Alejandro accede al trono, el 335, Aristóteles regresa a Atenas y funda el Liceo, la escuela peripatética. Es mucho lo que se ha discutido y escrito acerca de las relaciones entre Aristóteles y el joven Alejandro Magno ya que ambas personalidades atrajeron y excitaban de inmediato la imaginación romántica y novelesca, aunque haya no poco de leyenda en tales relatos. Cuan-

do al cabo de su estancia de 12 años en Atenas, muere Alejandro en Babilonia de regreso de su expedición hasta la India (323 a. C.) Aristóteles abandona la ciudad para que, según Eliano (*Varia Historia* III 36) «los atenienses no fueran a cometer un segundo crimen contra la filosofía». Ese mismo año vuelve a Atenas Demóstenes (representante del partido antimacedónico), con lo que de nuevo retornan los malos tiempos para Aristóteles, quien ya con 60 años debe abandonar nuevamente Atenas y buscar refugio en casa de su madre, en Calcis. Curioso, contumaz y gran indagador de la naturaleza, allí tiene ocasión de observar las corrientes del canal del Euripo, donde se producen hasta 14 mareas algunos días, fenómeno para muchos verdaderamente inexplicable.

Aristóteles poseyó una de las primeras bibliotecas de la Antigüedad, con manuscritos, mapas, y una enorme colección de animales, plantas y minerales de todo el mundo conocido, y él mismo fue autor muy prolífico, al que ya en el catálogo que nos transmite Diógenes Laercio se le atribuyen unos 150 títulos que equivaldrían aproximadamente a unas 6000 páginas de una edición moderna estándar. Podemos parar un momento y recapacitar: con ser muchas, ¿qué son estas 6000 páginas de creación comparadas con los infinitos e incontables —no digo páginas sino tomos de mucho lomo y no poco peso— que los comentaristas de la obra de Aristóteles han producido a lo largo de los años? No obstante, dicho catálogo de Laercio no es muy riguroso, y de hecho en él no aparecen algunos de los títulos más célebres de las obras que han llegado hasta nosotros; contiene algunos tratados que sin duda no fueron escritos por él y, en cambio



otras veces se nos citan algunos textos duplicados (el mismo bajo dos títulos diferentes). Un verdadero galimatías en el que los filólogos han intentado poner orden y concierto, si bien no a gusto y satisfacción general. Aunque el listado completo de sus obras que ofrece Diógenes Laercio puede tener un cierto valor testimonial, creemos preferible recoger aquí los títulos que el gran editor de Aristóteles, Emmanuel Bekker, recopiló en su magna edición. Los números que acompañan a cada tratado hacen referencia a la paginación de Bekker, numeración que es la que se sigue usando casi universalmente a la hora de citar a Aristóteles. Van marcados con asterisco los tratados que hoy se consideran espurios.

|                                              |          |
|----------------------------------------------|----------|
| <i>Categorías</i>                            | pp. 1-15 |
| <i>De Interpretatione</i>                    | 16-24    |
| <i>Analíticos primeros</i>                   | 24-70    |
| <i>Analíticos segundos</i>                   | 71-100   |
| <i>Tópicos</i>                               | 100-164  |
| <i>Refutaciones sofísticas</i>               | 164-184  |
| <i>Física</i>                                | 184-267  |
| <i>Sobre el cielo</i>                        | 268-313  |
| <i>Sobre la generación y la corrupción</i>   | 314-338  |
| <i>Meteorológicos</i>                        | 338-390  |
| <i>*Sobre el universo</i>                    | 391-401  |
| <i>Sobre el alma</i>                         | 402-435  |
| <i>Sobre el sentido y lo sensible</i>        | 436-449  |
| <i>Sobre la memoria</i>                      | 449-453  |
| <i>Sobre el sueño</i>                        | 453-458  |
| <i>Sobre los sueños</i>                      | 458-462  |
| <i>Sobre la adivinación durante el sueño</i> | 462-464  |